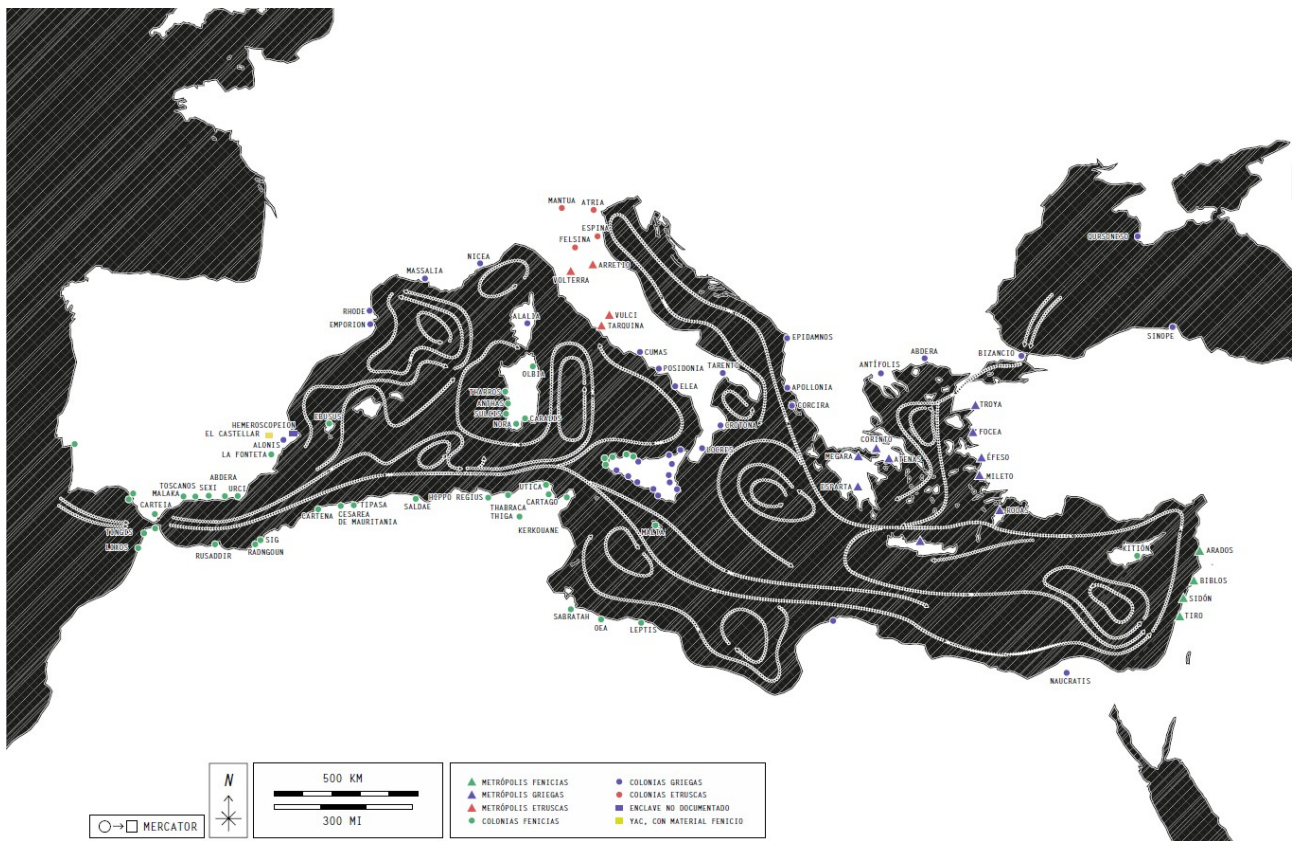


LOS FENICIOS

LOS FENICIOS: MAESTROS DEL MAR

Originarios de las costas de Levante, los fenicios destacaron como hábiles navegantes y comerciantes del Mediterráneo. Con destreza naval, innovación y agudeza comercial, dejaron una marca indeleble en el mundo antiguo.



Mapa de las rutas comerciales y colonias fenicias en el Mediterráneo. ARPA Patrimonio.

FENICIA: UN VISTAZO HISTÓRICO

El territorio que conocemos como Fenicia se situaba en la franja costera central del Mediterráneo Oriental, aproximadamente donde actualmente se encuentra el actual país del Líbano. Sus principales ciudades como Biblos, Beirut y Tiro, se ubicaban en costas o promontorios, y compartían elementos culturales como la

lengua y la religión, aunque eran independientes desde el punto de vista político y económico.

Los terrenos de Fenicia tenían suelos agrícolas muy fértiles y con abundantes fuentes de agua. Sin embargo, el espacio que era apto para la explotación agrícola era limitado debido a la escarpada orografía del territorio y no producía lo suficiente como para sostener a una densa población. Debido a esto, los recursos agrícolas eran en gran parte importados y las ciudades podían enfocar su actividad económica en otros sectores productivos. Entre sus industrias destacaban la textil y la producción de la púrpura o la derivada de los productos del mar como la pesca o los salazones. Los fenicios eran expertos y habilidosos artesanos en diversos ámbitos como la metalurgia, la orfebrería, la eboraria o la arquitectura. Sin embargo, los fenicios se distinguieron, sobre todo, por el comercio y las artes de la navegación.

El término “fenicio” proviene del griego *phoinós*, una palabra que hace referencia al color rojo oscuro o sangre, posiblemente en comparación con el tinte púrpura utilizado en la industria textil fenicia y por el cual eran muy conocidos en el Mediterráneo antiguo. En la mitología griega, el nombre del territorio de Fenicia y sus habitantes provenía del héroe epónimo Phoenix, hijo de Agenor y hermano o padre, según las fuentes, de Europa. A este personaje, también se le relacionaba con el descubrimiento de la púrpura. Pero nosotros sabemos que los fenicios se llamaban así mismos “cananeos”. El término moderno de “cananeo” se usa para designar a los pueblos de lengua semítica que habitaban en el territorio de la franja sirio-palestina desde inicios del II milenio a.C. Por tanto, se puede decir que las sociedades cananeas que tenían entre ellas una misma base lingüística, cultural o geográfica son denominadas “fenicias” a partir del 1200 a.C., hasta la conquista de Fenicia por Alejandro Magno en el 331 a.C.

LOS FENICIOS EN LOS TEXTOS

No se ha conservado ninguna fuente historiográfica fenicia. Por ello, para descifrar la historia de los fenicios debemos acudir a las fuentes

historiográficas, literarias y económicas de otras culturas coetáneas que sí conservamos, como los textos egipcios, asirios, bíblicos o grecorromanos.

El papiro egipcio de la historia de Wen Amon nos narra el contexto político del Mediterráneo oriental de finales del II milenio a.C. y aspectos de la economía de las ciudades fenicias, al igual que los anales asirios también aportan una información valiosa sobre la situación política y económica de Fenicia cuando formaba parte del Imperio neoasirio.

En la Biblia se narran las intensas relaciones comerciales, políticas y de amistad entre el rey Hiram I de Tiro y los monarcas israelitas David y Salomón. Algunos profetas como Ezequiel, en su lamentación por la caída de Tiro, o Isaías, en su oráculo sobre la ciudad de Tiro, hablan de la metrópolis. También la Biblia describe y documenta costumbres religiosas fenicias como el sacrificio de niños o la prostitución sagrada.

Del mundo griego y romano también conservamos diversos documentos que nos han permitido conocer más sobre la historia o la cultura fenicia. Los textos de época romana se concentran, sobre todo, en la antigua colonia tiria de Cartago, mientras que los poemas homéricos solían describir a los fenicios como expertos navegantes, astutos, emprendedores y maestros del engaño (Odisea, XIV, 285-300; XV, 415-480).

EL LEGADO FENICIO: RUTAS COMERCIALES ANCESTRALES

Los contactos entre el Mediterráneo oriental y occidental han sido frecuentes a lo largo de la prehistoria; un ejemplo es la presencia de materiales procedentes del Mediterráneo oriental en la cultura Argárica, que se desarrolló en la Península Ibérica desde finales del III milenio a. C. hasta mediados del II milenio a. C.

El Mediterráneo central y occidental se comunicó y comerció en fechas tan antiguas como el siglo XIV a.C. Tras el colapso del mundo micénico, el comercio Mediterráneo se abrió a grupos de comerciantes y aventureros de la zona del actual Líbano. Estos contactos fueron en aumento conformando los procesos sociales y económicos de las culturas posteriores al mundo Argárico en la

Península Ibérica, la cultura de las Navetas en las islas Baleares y la Nurágica en Cerdeña.

A partir del siglo XI a.C., desde la plataforma comercial que representaba Chipre, el entorno fenicio inicia una expansión comercial y colonial que se extenderá desde el Mediterráneo oriental hasta el extremo occidental con viajes y recorridos hacia el norte, hasta las actuales Inglaterra e Irlanda, y el sur con la colonización de parte del litoral del norte de África y la circunvalación del mismo continente. Esta expansión de las rutas de navegación permitió un desarrollo comercial sin precedentes y un proceso colonizador favorecido por el aumento demográfico, dando lugar a una serie de innovaciones técnicas en agricultura, metalurgia y navegación.

El proceso de expansión fenicia se produjo muy rápido y de manera constante. Entre los siglos IX y VII a. C., se fundaron numerosas colonias a lo largo de todo el eje costero Mediterráneo y atlántico desde el norte de África, jalonado por las islas de Sicilia, Malta, Cerdeña, las Baleares y toda la costa sur de la Península Ibérica.

“Los fenicios, pues, partieron del mar Eritreo y navegaron por el mar del sur. Y cuando llegaba el final del otoño, atracaban en el lugar de Libia en que, en el curso de su travesía, a la sazón se encontraran, sembraban la tierra y aguardaban hasta la siega. Y, una vez recogida la cosecha, reemprendían la navegación, de manera que, cuando habían transcurrido dos años, en el tercer año de travesía doblaron las Columnas de Heracles y arribaron a Egipto”.

HERÓDOTO L. IV (42-43)

La colonización fenicia fue un proceso que implicó el establecimiento gradual de comunidades fenicias en lugares diversos y lejanos de la región de origen. A finales del siglo IX a.C. y principios del siglo VIII a.C., los datos arqueológicos atestiguan el inicio de la fundación de las primeras colonias en el Mediterráneo Occidental con asentamientos como Cádiz o Cartago. Diversas fuentes clásicas, datan la fundación de Cartago por el 814/13 a.C. durante el reinado del rey tirio Pumayyátón (820-774 a.C.). Algunas colonias como Útica

(1100 a.C.), o Cádiz (1110 o 1104 a.C.) son mencionadas por diversas fuentes clásicas como las ciudades fenicias más antiguas de Occidente.

A mitad del siglo X a.C., con la aparición del rey Hiram I. Tiro se convierte en la principal ciudad de Fenicia. Este monarca propuso una serie de proyectos de urbanización, de construcción edilicia y monumentalización de la ciudad insular de Tiro. También sienta las bases de una prospera política comercial basada en la influencia y el control económico de diversos circuitos mercantiles ya sean terrestres y marítimos del Mediterráneo Oriental y del área del Próximo Oriente creando así un propio imperio comercial. Esta política comercial fue continuada por sus sucesores y fue variando y reorientando durante el tiempo por los diversos sucesos políticos acontecidos en su contexto geográfico. La política comercial de Tiro durante el siglo IX a.C. está orientada en las regiones de Capadocia y Cilicia y en las islas del Mediterráneo oriental, Chipre y Creta. Con el control comercial de las rutas comerciales de estas regiones se asegura el monopolio del tráfico de los metales. En Chipre, a mediados del siglo IX, se establece la colonia tiria de Kition que controla el tráfico del cobre procedente de las minas situadas en el interior de la isla. En este periodo, también, se realizan los primeros contactos con las regiones occidentales del Mediterráneo atestiguados a través de los datos arqueológicos en establecimientos como Huelva (sur de la Península Ibérica) o Karaly (Cagliari) (Cerdeña).

A partir del siglo XI a. C. se tejieron los contactos entre el Mediterráneo oriental y occidental. La plataforma comercial en Chipre marcó el inicio de la expansión fenicia, despegando desde el Mediterráneo oriental hasta el extremo occidental, alcanzando las actuales Inglaterra e Irlanda, colonizando parte del litoral del norte de África y circunnavegando el continente. Esta expansión permitió un desarrollo comercial sin precedentes y un proceso colonizador.

La expansión fenicia debe de entenderse desde dos puntos de vista, los contactos comerciales, y el proceso de generación de asentamientos estables. En el primer caso los contactos seguramente se iniciaron a partir del S XII a.C.

intensificándose con el paso de los años. Pero es a partir de finales del S IX y sobre todo en los siglos VIII y VII cuando se desarrolló una intensa colonización con la creación de numerosos asentamientos por todo el Mediterráneo.

Entre los siglos IX y VII a. C., numerosas colonias se fundaron a lo largo del eje costero Mediterráneo y atlántico, desde el norte de África, pasando por las islas de Sicilia, Malta, Cerdeña y las Baleares, hasta la costa sur de la Península Ibérica.

Es en el siglo VIII a.C. y parte del siglo VII a.C. cuando se desarrolla y se incrementa el proceso de fundación de verdaderas y propias colonias fenicias. La colonización fenicia del Mediterráneo occidental va a seguir diferentes pautas y dinámicas según la zona y la función del asentamiento. En el Norte de África y Sicilia, los asentamientos fenicios se hallaban bastante distantes entre ellos y eran establecimientos con funciones comerciales y de control de las rutas marítimas que conectaban el Mediterráneo oriental con el occidental y viceversa. Ejemplos de este tipo de fundaciones son Útica, Cartago o Mozia. Mientras en la costa sud occidental de Cerdeña y el sur de la Península, los asentamientos fenicios se solían situar a poca y media distancia entre ellos y en las entradas de las vías de comunicación que llevaban al interior donde se encontraban los recursos mineros. Estos establecimientos se ubicaban, generalmente, sobre islas (Gadir, Cerro del Villar), pequeñas penínsulas (Nora, Tharros) o promontorios y elevaciones junto o cercanos a la costa (Morro de Mezquitilla, Chorreras, Bithia, Monte Sirai o Sexi).

A partir del siglo IX Los datos arqueológicos sitúan las primeras presencias fenicias en la península ibérica, que nos indican la creación de una vía de comunicación directa en el que, de forma masiva, se trasladarán objetos, mercancías, conocimientos y personas. Lejos de ser un punto mas en la ola expansiva del comercio fenicia, la península ibérica según las fuentes era un autentico punto de llegada planificada en búsqueda de unos mercados y fuentes de materias primas, entre los que destacan los metales preciosos y el cobre y el

estaño. Ya para el finales del siglo VIII principios del VII se conoce por evidencias arqueológicas un notable desarrollo urbanístico en la zona portuaria de Huelva.

Desde las islas del Mediterráneo central, grupos humanos provenientes de Fenicia, escalando en numerosos puntos de la costa africana, fundaron numerosos asentamientos en la Costa de la Península Ibérica. A finales de la Edad del Hierro, siglo IX, tenemos restos de la presencia fenicia en la zona de los estrechos destacando el asentamiento en Huelva “la rebanilla”. A lo largo del siglo IX principios del VIII se desarrollan una serie de asentamientos a lo largo de toda la costa sur de la Península Ibérica, Onuba, Gadir, Baesipo, Carteia, Barbesula, Salduba, Malaka, Sexis, Adra, Baria y finalmente La Fonteta, como los más importantes. A partir de este momento el desarrollo de los asentamientos es continua construyendo una interacción continua con las sociedades indígenas del momento. Esta culturización e interacción generarán las sociedades ibéricas en generaciones posteriores.

La llegada de poblaciones fenicias y sus aspectos económicos, culturales, artísticos, tecnológicos o religiosos influenciaron enormemente a las comunidades autóctonas de los territorios donde se instalaron. Los fenicios introdujeron en estos nuevos territorios y poblaciones nuevas especies vegetales como la vid, el olivo, el almendro, el granado; el proceso de elaboración de productos alimentarios como el vino o el aceite; el alfabeto; aspectos tecnológicos como el torno de alfarero o técnicas de orfebrería como la filigrana; nuevos elementos iconográficos y artísticos; nuevas técnicas y elementos arquitectónicos. A su vez todos estos avances técnicos vinieron acompañados por nuevas formas espirituales y religiosas.

“Los fenicios, pues, partieron del mar Eritreo y navegaron por el mar del sur. Y cuando llegaba el final del otoño, atracaban en el lugar de Libia en que, en el curso de su travesía, a la sazón se encontraran, sembraban la tierra y aguardaban hasta la siega. Y, una vez recogida la cosecha, reemprendían la

navegación, de manera que, cuando habían transcurrido dos años, en el tercer año de travesía doblaron las Columnas de Heracles y arribaron a Egipto”.

HERÓDOTO L. IV (42-43)

Gredos 1979- 4ª reimpresión 2007. Traducción CARLOS SCHRADER